

WOODIS, Jack, *El porvenir de África*. Colección Ancho Mundo 25. Ediciones Era, S. A., México, 1968, 157 pp. 1ª Ed. en inglés, 1963.

En su introducción, habla el autor de la lucha de los pueblos del África por obtener su libertad y hace mención de la gran cantidad de países africanos que han obtenido su libertad en la última década. Hace notar, sin embargo que el mayor tropiezo que tienen los africanos para lograr un gobierno independiente es la influencia europea. Habla también de la proyección que deberán tener los nuevos países independientes y de la dura lucha que aún les queda por librar.

Se compone el libro de siete capítulos: ¿Puede África seguir un camino no capitalista?: Neocolonialismo: el mayor peligro; Progreso económico e independencia económica; La democracia y el sistema unipartidista; El panafricanismo y la "personalidad africana"; hacia una África unida; África y el mundo.

El primer capítulo plantea la incógnita del camino que tomarán los países que han obtenido su libertad política, ya teniendo un perjuicio en contra del imperialismo, colonialismo, neocolonialismo y capitalismo. Menciona también la experiencia de Latinoamérica, que por continuar el camino capitalista ha logrado sólo depender del imperialismo y la cruda realidad en que se encuentra. Si África desea progresar deberá hacerlo por una senda no capitalista. Alejarse del capitalismo no significa seguir un tercer camino, llegar a una "tercera meta", sino acercarse al socialismo.

El autor da unas normas básicas para llegar al socialismo, con la consecuente enumeración de obstáculos para lograrlo debido a la situación actual de África. La adopción de un régimen no capitalista podría ser favorecida por factores existentes tales como la debilidad y la falta de experiencia de la burguesía nacional, la creciente fuerza de la clase obrera, la creación del sector estatal de la economía y su crecimiento, la planificación económica, el desarrollo de las cooperativas existentes y su incrementación, la asistencia técnica y económica de países sociales, existencia de formas comunales precoloniales de tenencia de tierras, etcétera. Menciona otros factores más que serían: con la participación democrática del pueblo salvaguardar su economía, independencia y soberanía además de lograr el máximo desarrollo nacional y completar la liberalización de la nación en todos sus aspectos.

En el segundo capítulo se señala el neocolonialismo como una supervivencia del sistema colonial no obstante haber obtenido el reconocimiento formal de independencia política, es decir, el control indirecto que ya se había aplicado a China, Irán, Irak y Egipto por Inglaterra. Estados Unidos ha aplicado también el colonialismo disfrazado en todo el mundo y en especial en Latinoamérica.

A la desintegración colonial, el neocolonialismo se ha convertido en la regla general de aplicación. Las técnicas del neocolonialismo son: otorgamiento de concesiones políticas sin abandonar sus proyectos básicos, bases militares y monopolios, la propaganda y la ideología en la forma en que se han venido aplicando en África, es decir, política de bipartidismo bajo el concepto de "divide y vencerás", descrédito a los verdaderos líderes africanos y a la imposición de falsos líderes. Es también muy importante la política económica como arma fundamental del neocolonialismo.

El colonialismo colectivo tiene por base el establecimiento de grandes consorcios financieros como son las grandes compañías internacionales y también opera por medio de diversas agencias internacionales como el Mercado Común Europeo.

El tercer capítulo se ocupa del progreso económico e independencia económica. El

progreso económico es condición indispensable para que los países africanos logren una real independencia y no ficticia como la que tienen.

La dependencia del occidente en cuanto a las materias primas ocupa un renglón importante de este capítulo para hacer resaltar la valiosa riqueza mineral de África y al mismo tiempo la imposibilidad de ese último para producir artículos manufacturados por su carencia de industria.

Habla de las relaciones leoninas en cuanto a los precios sumamente bajos de las materias primas en relación con los altos precios de los artículos manufacturados que se importan, es decir, una desigualdad en las relaciones comerciales. Si no existiera esta desigualdad no había necesidad de obtener préstamos que el capitalismo llama "ayuda".

Los territorios africanos han sido mantenidos en el atraso por el imperialismo. La pobreza, enfermedades, analfabetismo, son consecuencia de la situación económica, y la clave para avanzar es la industrialización; aunque se verifican cambios industriales en muchas partes de África, no todo es industrialización, sino sólo comunicaciones al mercado externo, deberían construirse comunicaciones al mercado interno, y establecer industrias en lugar de sólo extraer materias primas... La industrialización permitiría al África dar alcance a países más adelantados y no se verían en la necesidad de importar aun los productos manufacturados más elementales como lo hacen ahora.

El imperialismo, para retrasar a África, dice que antes de llevar a cabo la industrialización, es necesario construir su infraestructura, entrenar a los obreros, que su destino tendrá ser agrícola, que dependerá de su riqueza mineral, etcétera, aplican la política de desalentar a los países libres, pero éstos aprecian la importancia de la industrialización y quieren crear una industria pesada en el menor tiempo posible.

La posesión extranjera de los factores decisivos impide a los nuevos Estados africanos planificar su desarrollo económico y luchan por la nacionalización de éstos. En Ghana, Nigeria, Guinea y otros, ya se han dado pasos hacia la nacionalización. Otras medidas son que el 51% de las acciones sean nacionales, aumento de impuestos a las firmas extranjeras, restricción de la importación de ganancias, etcétera.

La única medida válida que propone el autor para todos los países es atacar las fortalezas económicas extranjeras, debilitarlas y finalmente convertirlas en propiedad nacional, lo que ayudará al sector estatal de la economía en su camino al desarrollo independiente del país.

Para el desarrollo independiente es definitivamente necesario el sector económico estatal y la planificación, más que el capital de occidente, al cual se le busca en diferentes formas, sin embargo, no necesitan romper con el occidente se cambia el viejo esquema de relaciones y se pone fin a la dependencia económica. Es también necesario no el esfuerzo individual, sino combinado del Continente americano.

Muchos países africanos nuevos han establecido ya acuerdos económicos con la Unión Soviética basados en igualdad de condiciones y hay un incremento de ayuda de Rusia.

En el capítulo cuarto, el autor dice que para fortalecer la soberanía nacional, construir su economía y reorganizar su vida social es necesaria la concurrencia del pueblo, para esto es necesario el mayor desarrollo posible de la democracia.

La primera estafa colonial en África es la discriminación racial en las elecciones pues con esto restringen la votación a la población blanca solamente. Se ha luchado porque haya un voto por cada hombre, sin importar su color. Otra estafa sería el clasismo y la supresión de partidos políticos.

En los Estados independientes la batalla es contra las antiguas leyes, cuadros e instituciones aún vigentes que continúan obstaculizando el desarrollo.

Antes de la colonia existían formas de gobierno democrático que el gobierno colonial no pudo hacer desaparecer en su totalidad, estas formas pueden facilitar el camino hacia el socialismo.

Ante la alternativa de un sistema unipartidista o bipartidista, el occidente lo ve como bipartidista arguyendo que es el único medio posible de "democracia". Se puede argumentar que el sistema unipartidista es el retorno a las formas tradicionales de democracia africana, son frentes nacionales unidos a sus respectivos países. Después de la independencia subsiste un solo partido, y aunque esto puede ser peligroso, puede no ser la expresión de las realidades clasistas futuras. Deberá haber un partido obrero que pasará rápidamente de la democracia nacional de masas a ser un ejército de militantes.

La oposición al gobierno de Ghana en 1961, representa a las fuerzas del pasado, aliadas a los políticos disgustados, reaccionarios, tribefios, etcétera.

El quinto capítulo habla del panafricanismo que surgió como una expresión de la lucha contra la discriminación racial, que en sus orígenes no se limitó al continente africano. El autor hace historia de la Primera Guerra Mundial en que los negros morían por combatir en una lucha entre blancos.

Relaciona los congresos panafricanos y analiza las decisiones y resoluciones, ve también los principios en que se basa el panafricanismo, y resume en este último la "personalidad africana". Menciona también el creciente nacionalismo africano.

El término panafricanismo es a veces deformado en su significado para propósitos mezquinos por el imperialismo y sus aliados.

Algunas personas, con el fin de desorientar, niegan que en África hay clases, pero la existencia de éstas es parte del desarrollo histórico que le ocurre a todas las sociedades humanas.

El sexto capítulo prevé la liberalización y unión de África basada en los conceptos de destino común y desarrollo de la conciencia nacional para derrotar al enemigo común: el colonialismo y el neocolonialismo. La unidad es una concepción progresista para la que ya se han dado importantes pasos en las diferentes conferencias panafricanistas; sin embargo hay grandes obstáculos para lograrla, como son las divisiones que se hicieron para el reparto de África, las estrategias del imperialismo tales como divisiones en los movimientos nacionales, arrancar regiones completas a Estados independientes e interrumpir el proceso unitario.

Se analizan los logros sociales alcanzados, fronteras territoriales, ayuda y cooperación mutua de la Unión Soviética; también se ve brevemente la historia de la independencia de los Estados Unidos y los problemas que superó. Este último país inspira al autor a especular sobre la formación de unos Estados Unidos de África basándose en que se fortalecen los vínculos de solidaridad entre los pueblos africanos que facilitan la cooperación económica y la unidad política.

El último capítulo se ocupa de resaltar la importancia de África para el mundo por sus riquezas y por su potencial humano. Habla también de que la independencia de África significará una gran pérdida para el imperialismo, pero que los logros realizados significarán algo mucho mayor: una positiva conquista para las fuerzas del progreso humano y participarán directamente "en las más amplias luchas de la humanidad por la paz y la prosperidad", pues África no tiene ninguna intención de "separarse" de la

lucha por la paz y el progreso, sino de tener una naturalidad positiva de naciones sin compromisos.

Ante el conflicto ideológico, los pueblos africanos se decidirán por el bloque socialista por ser anticolonialista y antiimperialista, para luchar contra el *Apartheid*, los grandes monopolios, y las bases militares de la OTAN en África. Habla el autor de que en África no hay armas rusas y de que la Unión Soviética ha tratado siempre de ayudar a las naciones africanas, que el imperialismo ha iniciado la guerra fría y que al mismo tiempo ha hecho esfuerzos por retrasar el desarrollo hacia el progreso y la paz.

*Adalberto Jiménez Ocampo*